



**El Espíritu del Voluntariado**  
René Ríos F.  
Académico Instituto de Sociología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

---

La Navidad recién pasada la familia Gutiérrez recibió una caja. Se la entregaron en su parroquia. Estaban felices, no sólo por la Cena que pudieron tener, sino porque alguien hizo un esfuerzo y compartió con ellos sus alimentos y algún regalo.

Los ancianos del Hogar de Cristo tuvieron un asado y con buena carne. El primo de los Gutiérrez que estaba internado en un hospital recibió la visita de unas señoras que le brindaron aliento y le facilitaron unos trámites.

Nunca antes en la historia tuvimos una sociedad que, como la contemporánea, se ocupara tanto de servir y atender a los demás seres humanos en una variedad de necesidades tan amplia. Por eso algunas descripciones se refieren a la economía de servicios. Algunos denominan esta área como una "economía de servicios". Junto a los sectores económicos del Estado y las empresas, aparece un llamado Tercer sector, que lo conforman fundaciones y corporaciones sin fines de lucro y que desempeñan muchas de sus actividades gracias a una fuerza laboral conformada por trabajadores voluntarios.

El voluntario incurre en costos sin beneficios directos ni inmediatos. Se ofrece para realizar actividades que le importan esfuerzos y gastos y no recibe remuneración alguna por ellas. Sin estos aportes no retribuidos muchos de los servicios que perciben personas desvalidas, excluidas y sufrientes no existirían. El costo en que habría que incurrir sería inabordable para cualquier sociedad, incluso para las más prósperas.

Existe mucha discusión sobre las motivaciones del voluntariado. Se hurga en beneficios intangibles, satisfacción de necesidades psicológicas, hasta se llega a imputarles impulsos inconscientes hacia el ejercicio del poder sobre los beneficiarios. Hay un pre-supuesto no declarado en este tipo de discusión: que los seres humanos no podemos hacer un regalo. Que si donamos algo ineludiblemente queremos o esperamos algo a cambio. Los voluntarios, sin embargo (también como pre-supuesto), piensan distinto: es posible la gratuidad y el don, sin esperar nada a cambio. Es el ejercicio de una identidad que considera al otro como parte de uno mismo, cuyos intereses son los propios. Cada voluntario es una Pascua.